

LA HUIOTHESIA

PARTE II

LA HUIOTHESIA RESPONDE A LA ACTITUD Y CAPACIDAD QUE DEBEMOS TENER DE DISFRUTAR TODO LO QUE EL SEÑOR NOS DA.

Para iniciar esta segunda parte de este estudio queremos llamar su atención a *Gálatas 4:1* **“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo”**;

Parafraseando el verso, podríamos entenderlo así: *“Por favor, noten mientras que el heredero es niño en nada difiere del esclavo aunque sea el dueño de todo”*. Cuando el hijo de la casa tiene uno o dos años de haber nacido, y por alguna emergencia los padres salen a hacer una diligencia, lo que normalmente hacen es dejarlo encargado con la servidumbre. ¿Quién manda en ese momento en la casa, la ama de casa o el niño? Obviamente, la empleada manda al heredero. Imagínese que el niño va a agarrar un plato y lo va a tirar, la empleada se lo arrebató de las manos y le dice: *“niño eso no se hace”*. El hijo seguramente se enoja y tal vez ya a esa edad ya percibe que él es hijo del dueño de la casa, pero aun así, los empleados no deben permitirle al niño que haga todo lo que quiera. A esa corta edad, aunque él sea el heredero, los que están decidiendo sobre él son los empleados del padre de familia. El hijo pequeño es el que se somete, es el que se calla, el que obedece, el que está bajo esclavitud porque no es maduro.

¿Cuál es nuestra condición? ¿Somos Teknion (hijos pequeños) o Huios (Hijos maduros)? Si somos teknon estamos en una condición de esclavitud e inmadurez, y por causa de ello, no disfrutamos lo que el Señor nos da. La falta de madurez es la razón por la que muchas veces nuestro entorno y nuestra manera de ver las cosas en cuanto a Dios es en extremo limitado, porque carecemos de libertad.

En muchas ocasiones es notorio ver cómo algunos hermanos son apáticos a lo que el Señor nos está dando; a veces al salir de las reuniones sale más emocionado el que predicó que los hermanos que lo oyeron. ¿Por qué los hermanos no pueden ver el Cuerpo de Cristo?, ¿Por qué no se emocionan con las cosas de la palabra que Dios nos revela en lo personal y a través de los hermanos?, ¿Por qué pueden muchos ser como el hijo pródigo, amar más lo de afuera que lo que tienen en casa? La respuesta es sencilla, por ser niñitos, por ser hijos consentidos.

En una ocasión se juntaron algunas familias, y una de ellas estaba integrada por una pareja y un hijo súper consentido; se notaba que eran personas pudientes, y que el niño era su ídolo. Junto con el niño llevaron también los accesorios necesarios: carruaje para bebés, juguetes, comida, y muchas cosas más. Al lugar llegó otra pareja que tenían también un niño casi de la misma edad, sólo que ellos eran de muy escasos recursos, así que ni comparar los juguetes de uno con otro niño. Este último niño llevaba unos trocitos de madera, y empezó a jugar con sus trocitos de madera, imaginando que eran carros. Cuando el niño consentido vio al otro niño jugar con los trocitos de madera, empezó a llorar porque él también quería de esos trocitos para jugar. Cuando el papá del niño consentido se dio cuenta que su hijo estaba llorando por un trocito de madera, se indignó; empezó a regañar al niño y a ponerle enfrente los carritos que él tenía, pero eso no calmaba el llanto del niño por los trocitos de madera. Luego de haber fracasado en el intento de

hacer entrar en razón al niño de que sus juguetes eran mejores que los trocitos de madera, el papá del niño botó un poco el orgullo y le dijeron a la pareja de escasos recursos que por favor les prestaran un trocito de madera. El otro niño cedió el trocito de madera y lo cambio felizmente por un carrito del otro niño. A estas actitudes y efectos nos referimos al hablar de inmadurez, el niño despreció lo mejor.

Muchas veces somos como ese niño malcriado, dejamos de apreciar la mesa que nos sirve el Señor y nos sentimos más felices con los pedazos de carne que Satanás nos da. Es señal de inmadurez, somos “tekniones”, no entendemos a Dios en una posición de “huios” (hijos maduros). Tanto el famoso “hijo pródigo”, como su hermano fueron “tekniones” mientras estuvieron en la casa del padre. Uno no apreció la mesa del padre, sino que se fue de casa hasta que terminó deseando las algarrobas que comían los cerdos. El otro, a pesar de que se quedó en casa, no disfrutó su posición de hijo, sino que se sentía igual a los siervos de su padre; él en su corazón no era un Huios, no tenía la posición de hijo maduro. Él debió estar gerenciando la finca, y no trabajando bajo el sol junto con los siervos, pero su posición inmadura no le permitía ubicarse en su posición de dueño “maduro”. ¿Entiende por qué es necesario entender la HUIOTHESIA?

Luego dice *Gálatas 4:3* ***“Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo”***. ¿Cuáles son los rudimentos del mundo de los que habla Pablo? Uno piensa que esto es la suciedad que hacíamos en el mundo, pero no es así. Los rudimentos del mundo se refieren a los aspectos de ley, a vivir dependiendo de los resultados de nuestras acciones. Sigue diciendo *Gálatas 4:4* ***“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, v:5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”***. Según el v:5 nos liberaron de la ley. Ahora preguntémosnos, ¿Que es vivir bajo ley? Básicamente es querer tener un fruto de justicia con lo que hacemos. Vivir bajo ley no se trata sólo de aspectos tales como: “las mujeres no se deben maquillar”, “los hombres creyentes no deben jugar futbol”, etc. Estas cosas son la forma más burda de hacer religión, pues, aunque tú ya no te pintes y te consideres una mujer libre, todavía vives bajo ley si esperas cosechar algo a causa de lo que haces. Muchos son legalistas hasta para trabajar en lo secular, exigen un salario a causa de lo que hacen; pero el problema de ellos es que nunca esperan recibir a fin de mes más de lo que ya saben que ganan. Alguien dirá: *“Hermano, pero nunca a nadie le dan más de su salario establecido”*, la empresa talvez no, pero Dios es fiel y puede dar más allá de lo que estás devengando por trabajar. En lo personal no puedo decir que el Señor me ha provisto según mi trabajo, siempre he visto que el Señor me da más allá de lo que debería de recibir. Así como muchos esperan un sueldo por lo que hacen, tienen ese principio bien marcado en su interior, de modo que en todos los aspectos de su vida están esperando recibir según sus acciones. El apóstol Pablo nos dijo que eso es el principio elemental del sistema del mundo, y los que así viven son “tekniones”, hijos inmaduros.

El principio divino en el cual nos debemos parar, es que tenemos todas las cosas a causa de lo que Cristo hizo por nosotros. Vivir en esta realidad nos coloca en la posición de hijos maduros. Debemos entender que el Señor no solo vino a redimirnos en cuanto a Satanás y su sistema, sino que nos redimió del sistema de ley que hay en nosotros.

Prestemos atención a lo que dice *Gálatas 4:5* ***“para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”***. En nuestras Biblias se traduce ***“...bajo la ley”***,

pero en el original no aparece el artículo *“la”*, sino solo *“bajo ley”*. Los traductores seguramente asociaron el término con la ley Mosaica, y es el significante que nos dieron. En los manuscritos originales el artículo *“la”* no existe en ese verso, La Versión de Las Américas pone ese artículo *“la”* en letra *“cursiva”*, y eso nos explica que ellos lo usaron según su criterio para darle más sentido a la traducción. En realidad, ese verso lo deberíamos leer de la siguiente manera: *“Para que redimiese a los que estaban bajo ley...”*, al leerlo así entendemos que Dios no sólo redimió a los que estaban *“bajo la ley de Moisés”* sino a nosotros también que estábamos *“bajo nuestras propias leyes”*, a los que dependemos de *“hacer para recibir”*. Cuando nosotros obtenemos esta revelación, se nos abre una puerta para que experimentemos el Espíritu de la HUIOTHESIA; mientras esto no suceda, el Señor se verá limitado en extremo en nosotros.

Nadie experimentará la HUITOHESIA si vive constantemente bajo ley. Qué interesante conclusión es ésta; por eso el primer punto que debemos vencer es no vivir dependiendo de lo que hacemos y lo que somos. Muchas veces los más pecadores, los más carnales, los más fluctuantes de la Iglesia, son los más legalistas ¿Por qué se da esto? Porque viven esclavizados a los rudimentos del mundo, son esclavos del principio de ley. Hay quienes que dejan de ir a la Iglesia cuando se ven a sí mismos, éstos son los que dicen: *“yo no voy a la iglesia porque soy sincero, no me gusta ser hipócrita”*. Otros dicen: *“¿Saben por qué ya no he venido a la iglesia? Porque soy demasiado honesto para llegar a fingir, y ahorita estoy mal, ando en pecado”*. Estos argumentos se escuchan bien, pero sólo muestran la grandísima carga legalista que tienen tales hermanos de querer comprar su derecho a estar en la Iglesia. Ellos creen que si algún día logran enderezar ese gran problema que tienen, entonces vendrán con propiedad a la Iglesia; no se dan cuenta que tales pensamientos son los de un infante, los de alguien que en nada difiere de un esclavo. Hermanos, lo único que necesita hacer alguien que anda en pecado, para poder restaurarse, es poner su interior delante del Señor y decirle: *“Señor, reconozco lo que soy, pero me aferro a tu obra en la cruz”*. Nadie merece ser parte de la Iglesia, ni antes de pecar, ni después de haber fallado. Todo creyente que no depende de la obra de Cristo peca delante de Dios. Cristo es nuestro abogado, y todo aquel que confiesa sus pecados alcanza misericordia. El que vive fuera de conceptos de ley, lejos de tomar una actitud de no asistir a la Iglesia, llega más temprano, le pide perdón al Señor y después de haber confesado su pecado, se para y alaba al Señor con gratitud porque él sabe que Dios es fiel y justo para perdonarle.

Los HUIOS (o hijos maduros) no son los santurriones. Los HUIOS no son los religiosos que creen que no pecan. Hay muchos creyentes que se abstienen de pecar, no porque no quieran, sino porque no quieren botar su orgullo religioso. Hay los tales que son prepotentes porque se creen intachables en cuanto a su vida moral, pero eso no es ser un HUIOS. El hijo maduro es aquel que llegó a entender que en todo depende del Señor. La HUIOTHESIA la podemos comparar con el reposo espiritual del creyente, es lo mismo que nos habla Hebreos 3-4. Los HUIOS son los que han alcanzado el reposo, los que saben que no son sus obras las que cuentan sino las del Señor.

Imagínese lo siguiente: Usted trabaja en lo natural, y de repente se da cuenta que le dejaron una herencia que ni sus tres generaciones venideras se la podrán acabar. Le pregunto, sabiendo que ahora es multimillonario, heredero de un capital prácticamente inagotable, ¿todavía se levantaría usted a las cinco de la mañana para ir al trabajo como de costumbre?, ¿saldrá a esperar el incómodo bus como siempre? Sería una locura que usted siguiera yendo al mismo trabajo y se transportara en bus. Lo más lógico fuera que usted se tomara unas vacaciones. De igual manera

debe ser Cristo para nosotros, el maduro es aquel que disfruta lo que Cristo hizo por él y la herencia que tiene en Él.

Cuando ya no dependemos de lo que hacemos, entonces, salimos del hoyo espiritual al que nos induce la ley. Hay creyentes que están en tal crisis de fe, que si se trata de orar, se sienten inútiles; y si es de irse al mundo a pecar, tampoco pueden. ¡Qué frustración más grande! Ahora bien, la solución es fácil, es hacer de Cristo nuestro descanso.

¿Cómo hace muchas veces el Señor para sacarnos del principio de ley, y que lleguemos a la HUIOTHESIA? Nos hace fracasar. Algunos dice: *“¡Ah! Lo que sucede es que mi pasado...”* toda la vida seguimos cargando nuestra vida sin Cristo, acerca de lo cual la Biblia dice que es trazo de inmundicia y obras muertas. Hay muchos que con frustración y dolor dicen: *“Yo, en medio de todo, me he guardado”*; algunas hermanas dicen: *“...yo toda mi vida me guardé para un solo hombre”*. ¿Cuántas mujeres no piensan que eso es algo especial en Dios? No estamos diciendo lo contrario, pero para muchas eso es su gloria y creen que eso las hace más santas. ¡Cuidado!, muchas veces Dios permite que se manche nuestro tan buen récord religioso, puro y casto. Muchas veces el Señor nos hace comer polvo; exactamente cuando decimos: *“de esa agua jamás beberé”*, es cuando peor nos va. Dios es experto para hacer que nos traguemos nuestras palabras de grandeza una a una. Dios nos puede hacer fracasar exactamente donde decimos: *“en esto soy fuerte”*, solo para mostrarnos que no podemos depender de lo que hacemos. Que la cruz nos anule por completo, y en una condición de quebranto reconozcamos que no tenemos nada de nosotros mismos, lo único que podemos ofrecerle al Señor es lo que Él mismo nos dio: Su Vida.

“Yo me acuerdo que, de recién casados con Mercy, nos tocó pasar unas penas muy grandes. Hubo un tiempo en nuestras vidas que estando ya casados, literalmente, nos quedamos sin nada. En ese entonces vivíamos en un lugar llamado San Lucas, que estaba a unos treinta kilómetros de la capital, allí me habían alquilado una casa barata. Habían días que amanecíamos y ni siquiera teníamos un huevo para comer. En esos días Dios movió a un hombre que fue como un ángel del Señor para nosotros; a éste amigo le iba muy bien en su trabajo, era “botones” de un hotel y por ello recibía muchas propinas. Aparte de eso, él se había hecho muy amigo de los cocineros del hotel, de modo que le pasaban mucha de la comida sobrante. Dios le puso en el corazón a este hombre llegar a visitarnos muy a menudo, y nos llevaba lo que le regalaban en el hotel, pero a parte de eso siempre pasaba en algún lugar comprando huevos, aceite, azúcar, etc. luego lo invitábamos a comer (con las mismas cosas que él había llevado) y nos quedaba provisión para unos cuantos días. De repente, también llegaban mis papás a visitarnos, y también nos llevaban algunas cositas, y así fuimos pasando aquella crisis. El detalle que quiero remarcarle para sacar una lección es que los que llegaban a nuestra casa comían lo que ellos mismos nos habían llevado”. Dios muchas veces nos tiene que llevar a un punto de que nos quedemos sin nada, para que nos demos cuenta que lo único que tenemos es lo de Él, esto es la HUIOTHESIA.

Dice ***Gálatas 4:6 “Y porque sois hijos (HUIOS), Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!”***

¿Cuál es el resultado de desprendernos de ley? Que el Espíritu Santo que nos dieron en nuestro espíritu vivirá a nivel de nuestro corazón. Alguien dirá: ¿Qué evidencia hay que el Espíritu de Dios viva en el corazón o en el espíritu? Nuestro espíritu es la única parte de nuestro ser que tiene contacto directo con Dios porque es de una naturaleza compatible a la divina. Dice *Juan 4:24*

“Dios es Espíritu...”. Si Dios es Espíritu, lo más compatible con Dios es nuestro espíritu humano. El corazón es parte del alma, es nuestro ser natural, es nuestro “yo”, y en cuanto a esto, el apóstol Pablo dice: **“quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía...”** (2 Corintios 1:22). La gran diferencia entre tener a Dios en nuestro espíritu y en el corazón es precisamente en lo que consiste la HUIOTHESIA, que es la dimensión en la cual podemos experimentar a Dios en la realidad de nuestra vida natural. ¡Esto es glorioso!

Entrar a tal realidad nos hace tener una adoración genuina, por eso dice el apóstol Pablo: **“Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!”**. ¡Aleluya! Cuando somos HUIOS, nosotros podemos clamar ¡Papito! Esto es más o menos el significado de la palabra ¡Abba!no tiene una traducción real, es una expresión que tiene que ver con una expresión de amor. Cuando el Espíritu sube a nuestro corazón entramos a la adoración más sublime que el hombre le puede dar a Dios. Es la adoración de la cual Cristo dijo: **“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”** (Juan 4:24).

La HUIOTHESIA nos induce a ser agradecidos. Cuando usted no hace nada y le dan todo, ¿Qué es lo único que puede hacer? Dar gracias ¿no?. Esto es como cuando dos amigos se juntan para ir a comer, pero uno de ellos no carga dinero. Lo primero que hará el que tiene dinero es ver el menú de la comida, pero el que no tiene, lo primero que verá serán los precios. El que no tiene dinero por dentro está afligido, avergonzado y no sabe qué hacer. Viene el amigo de dinero y se da cuenta que el otro no carga ni cinco centavos, así que con toda confianza le dice: “Pide lo que quieras, yo te invito”. ¡Que alivio esas palabras para el amigo que no tiene dinero! Seguramente, va a pedir y comer con toda libertad. ¿Qué es lo único que debe hacer? Dar gracias. A ese entendimiento debemos llegar en lo espiritual. Si somos hijos en la condición de HUIOS, entenderemos que ya no vivimos bajo Ley, sabremos que todo nos lo han dado en Cristo y que no podemos más que cantar, adorar, decir ¡Abba Padre!

Para terminar, dice *Gálatas 4:7* **“Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo”**. En síntesis este verso nos dice dos cosas: 1) Vamos a disfrutar mucho el día que alcancemos la HUIOTHESIA, y 2) Saber que ser heredero implica que tenemos que ser responsables en el Reino de Dios.